

La radio habla a mis oídos

Más de 40 años de magisterio en este medio le otorgan a María del Carmen Monteagudo el respeto de generaciones de profesionales espirituanos

Texto y foto: Arelys García

Todavía la acompañan el hábito de pulir las palabras, el querer hacerlas “brillantes como el oro, ligeras como el ala, sólidas como el mármol”, como sugería Martí. No puede ser de otro modo para la filóloga María del Carmen Monteagudo Pérez, a quien la radio espirituaña le debe valiosas investigaciones sobre el medio y el magisterio de más de 40 años como asesora, directora de programa y escritora, en fin, como radialista apasionada de cuerpo entero.

Aunque ya no repasa el alma visible y también escondida de un guion radiofónico, ni da lecciones de Gramática, Redacción, Locución o Musicalización en las aulas, todavía gravita en ella el andar por la CMGL *Radio Sancti Spiritus*.

Para esta maestra, merecedora de la medalla Raúl Gómez García y del Micrófono de la Radio Cubana, la creación radial es un ejercicio permanente, donde convergen razón y corazón.

¿A quiénes debe usted haber escuchado aquellos primeros latidos de vida a través del éter?

A mis padres; desde muy niña, ellos me regalaron un libro y un pequeño equipo receptor de radio, para que escuchara los programas infantiles, las aventuras y novelas que transmitía por entonces *Radio Progreso*. También me pedían que yo les leyera las noticias del periódico *Granma*.

Sentía una atracción especial por la lectura de cualquier texto y me deleitaba con la radio cuando me hablaba al oído. Como toda niña, disfrutaba los muñequitos en la televisión y me gustaba ver las películas “viejas” de Cantinflas y Charles Chaplin...

Al graduarme como filóloga, en Lengua Española, en 1979, egresada de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, me propusieron dejarme como profesora de Lingüística

y Latín en la propia universidad; pero ante mi solicitud de venir para Sancti Spiritus para estar junto a mi hijo, pequeño aún, y mi familia, unido a mi interés de trabajar en algún medio de comunicación, me ubicaron en *Radio Sancti Spiritus*.

En la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana cursé dos años de Filología Francesa. Me siento dichosa de haber tenido entre mis profesores a José Antonio Portuondo, Roberto Fernández Retamar, Elena Calduch, Luisa Campuzano, Mirta Aguirre, Vicentina Antuña y al lingüista Max Figueroa; todos considerados glorias de la cultura cubana.

Con los conocimientos recibidos de las Letras, las Artes, la Filosofía, Historia y Lingüística, unido a mi interés investigativo y artístico y mi afinidad hacia las comunicaciones, entré a la Radio, con la necesidad de conocerla por dentro.

¿Cuánta osadía exigió este inicio en el medio?

Comencé mi trabajo artístico en *Radio Sancti Spiritus* al crear, por primera vez en su historia, el Departamento de Redacción Central, el cual organicé y dirigí por dos años. Heredé una programación radial conformada por un elevado porcentaje musical, a la que se le incluían notas variadas sacadas de revistas y periódicos, alguna propaganda y dos noticiarios al día, de 10 o 15 minutos cada uno.

Por entonces, el locutor leía unas breves notas y anunciaba la música que colocaba el operador del máster. La programación era, mayoritariamente, en vivo.

A partir de mi entrada en la emisora se conformó un sistema de dirección para la programación con una Redacción Infanto-juvenil y otra Musical, que incluía música variada y campesina. El Departamento de Redacción Central se separó del Informativo, que se dedicó a noticiarios, boletines y propaganda.



“El mayor desafío de la radio está en reinventarse”, asegura María del Carmen.

Se evaluaron directores de programas y locutores, y poco a poco se fue estableciendo una programación más definida y enriquecida. Aparecieron entonces los programas infantiles con breves dramatizaciones y narraciones de cuentos, el de facilitación social *Como lo oyes* y *Guateque en la agricultura*, enriquecido con la entrada de más intérpretes.

Como directora de programa, locutora y asesora usted también se hizo al gran encargo dado a la radio: hacer ver a través del oído.

Por fortuna, además de asumir las funciones administrativas, pude realizar dirección de programas para lo cual fui evaluada, conjuntamente, como locutora por un tribunal nacional, aunque en la práctica solo utilicé la voz cuando escribía y dirigía los programas relacionados con el lenguaje.

Para la programación dramática escribí el primer policíaco transmitido por *Radio Sancti Spiritus*: *Hombres del silencio*. La mayor parte de los programas dramatizados los trabajé mucho más en la asesoría, también en los programas

musicales, culturales, variados, de facilitación social, humorísticos y juveniles.

Satisface haber obtenido premios provinciales y nacionales en la labor de asesoría, por ejemplo, del programa *Como lo oyes*.

Expertos aseguran que el asesor es un maestro y guarda de la calidad artística de la producción radial. ¿Cuánta razón hay en ello?

Ante todo, el asesor es un investigador y más aún de la lengua; en nuestro país, por supuesto, de la lengua española, aunque muchas veces debe introducirse en otras lenguas y sistemas de señales.

El asesor es también un creador que desarrolla sus ideas a partir de una palabra, un nombre, o una oración hasta llegar a un silogismo, y junto a un equipo, contribuye a realizar una obra artística para enviarla al éter, y sea captada por miles y miles de personas.

El asesor debe ser un experto del lenguaje radial y televisivo. Es imprescindible que domine muy bien la lengua oral, escrita y visual.

El asesor necesita entender técnicas de todo tipo, en especial la de Dramaturgia y Lingüística Aplicada a los medios, ser un estudioso constante y actualizado de todos los temas, en cualquier medio y soporte comunicativo. Al asesor no se le puede escapar ningún detalle.

En esta era de convergencias tecnológicas, ¿cuál es el mayor desafío de la Radio?

No se puede hablar de los medios de comunicación, sin el desarrollo científico y tecnológico. Con el surgimiento de la computación, la electrónica y la Internet es indiscutible que la humanidad ha dado un gran salto en la integralidad necesaria para estos tiempos, en especial para las comunicaciones.

Por eso, es incuestionable la utilidad práctica de las actuales plataformas de señales para hacer un mundo cada vez más inteligente. El mayor desafío de la radio está en reinventarse de modo constante.

María del Carmen ha dejado una obra creativa donde todavía están los latidos de Radio Sancti Spiritus.

Sin dudas, no soy fundadora de la Radio en la provincia, porque reítero, llegué al medio en 1979, pero me siento continuidad de aquellos que hicieron los primeros intentos radiales al inicio de 1920. Hoy siento la sana emoción de ser parte de la hoy CMGL porque es el resultado de aquellos realizadores que en distintas generaciones hicieron radio con inteligencia, entusiasmo y creatividad. Me siento una comunicadora, creadora en cualquier medio, y en *Radio Sancti Spiritus* he tenido la suerte de realizarme con libertad. ¿El más grato sabor que me ha dejado? Escudriñar en aquellos que supieron realizarse en sus tiempos, para acercarlo a mi presente, con la perspectiva ilusión de trasladarlo a las futuras generaciones, convencida de que esta es una obra colectiva.

Literatura iluminada

La editorial Luminaria no se ha detenido y se ajusta a la situación epidemiológica que vive el país

Lisandra Gómez Guerra

Cuando anunciaron que el capítulo espirituaño de la XXIX Feria Internacional del Libro se iba a bolina, tras conocer que la COVID-19 ya era un hecho real en Cuba, escritores y lectores lamentaron sobremanera haber perdido la oportunidad de dialogar juntos al hojear las propuestas que siempre son recibidas en esos días de fiesta; sobre todo, quienes esperan para disfrutar los textos salidos recién del horno de Luminaria, que cada año apuesta por satisfacer los diferentes gustos, aunque siguen en desventaja las propuestas para el público infantil.

Guardados un tiempo en cajones y otros con mejor suerte gracias a la promoción activa en redes sociales de sus autores, los títulos llevados al Complejo Morro Cabaña —sede de la Feria Internacional en La Habana—, que responden al catálogo del pasado año, han ido llegando a quienes prefieren compartir sus horas con personajes audaces

o investigaciones de varios años.

La vía más directa son las librerías de los municipios. Esos espacios expenden todos los días bajo estricto cumplimiento de las medidas higiénico-sanitarias implementadas para evitar un rebrote de la pandemia.

Justamente en esos espacios se han agotado los ejemplares de *La jirafa Berta*, de José Miguel Quintana Cañizares, con ilustraciones de Noel Cabrera Fernández, suceso que confirma que sigue siendo una deuda la cantidad que se pone a disposición del público infantil.

Los seguidores de la literatura gestada en predios espirituanos han sido testigos de una constante labor de promoción que ya en la tercera fase trasciende las fronteras digitales.

Precisamente, en Cabaiguán se han protagonizado hechos merecedores del aplauso por mostrar el profundo amor y respeto a la literatura.

Varios de sus autores que forman parte del catálogo más reciente de Luminaria han convertido los portales de sus casas en

sitios de diálogo con quienes los leen.

Ejemplo de ello fue Ken Jact Fernández León, escritor de *Crónicas de Ambrosía*. Sentados a un metro de distancia y con nasobuco, el escaso público comprobó que no existe mejor remedio en tiempos complejos que sentir de cerca el arte.

Asimismo, el fuerte movimiento literario ha tomado por asalto el parque de la ciudad de Cabaiguán para realizar la necesaria labor de promoción y de esa forma se garantiza un éxito en la actividad de venta.

A la par de esas acciones, al interior de Luminaria se vive uno de sus procesos más intensos: la evaluación de los libros que formarán parte de su próximo catálogo. El comité de lectores analiza alrededor de 70 propuestas presentadas, las cuales, según las posibilidades por la compleja situación que atraviesa el país con el papel desde hace años, podrán llegar el año que viene a las manos de quienes siempre se iluminan con las páginas auténticamente espirituanas.



Ken Jact Fernández León convirtió el portal de su casa en el escenario para la presentación del texto *Crónicas de Ambrosía*.